

CAPITULO II.

Predicacion apostólica: su carácter y frutos admirables de esta predicacion.—San Pedro y San Pablo.—Predicacion apostólica en la Iglesia de España.

Doce hombres de humilde condicion, sin apoyo, sin nombre y sin fortuna; sin estudios, sin ciencias ni talentos: doce hombres tímidos, á pesar de haber sido testigos de la mayor parte de las maravillas del Salvador, son los primeros instrumentos de que la Providencia se vale para realizar sus altos designios, en órden á la propagacion de la fé y al establecimiento del cristianismo.

Jesucristo es negado, perseguido, crucificado, y su palabra es desoída: la sangre que brota de sus heridas corre sin que el mundo se estremezca: una losa de piedra, imágen de la desconfianza, sellada con las formalidades de la ley, se coloca sobre el sepulcro del Redentor, y los pueblos prosiguen tranquilos por la senda de la impiedad. Era necesario que todo se cumpliese: Jesus resucita al dia tercero, y este hecho, artículo esencial y fundamental de nuestra religion (1), verdad consola-

(1) «El cristianismo está fundado sobre la verdad de la resurreccion de Jesucristo. Destruída esta, la fé de los hombres se perderia, las esperanzas de lo futuro serian ilusorias, las promesas de Cristo vanas, y la religion se convertiria en una indigna impostura.» P. C. y C.

dora, lazo que une lo anterior con lo posterior, piedra angular del gran edificio levantado en medio de los tiempos, muestra al género humano que Cristo era verdadero Dios, y digno por consiguiente de nuestra adoracion.

Tenia el Señor tantos medios de revelarse á los hombres, como dotes enriquecen nuestro entendimiento. Pudo haberse servido, dice Flechier, de la conjetura, de la persuasion, de la opinion, de la ciencia, de la fé (1): se valió, sin embargo, de la *evidencia*; quiso que hasta sus mismos discípulos *viesen* y *tocasen* para creer; que debiesen á sus ojos y á sus manos lo que hubieran podido deber tan solo á la eficacia de su poder omnimodo é infinito.

Sin este nuevo milagro, sin este nuevo misterio, la predicacion del Evangelio no hubiese cambiado la faz de la tierra. Desposeidos los Apóstoles y sus sucesores del fundamento de su autoridad, no hubieran hablado ni hablarian hoy en nombre de Dios, dando testimonio de Dios, sino tan solo en nombre de Cristo, y dando testimonio de Cristo: por esta razon, bajo el punto

(1) La *conjetura* es una ligera impresion del espíritu, un sentimiento de pura casualidad, una media luz y una de las operaciones menos nobles del entendimiento. La *persuasion* es un consentimiento del espíritu, por una creencia puramente humana, que no estando sostenida sino sobre palabras frágiles y mentirosas, tiene muy poca autoridad. La *opinion* es un conocimiento dudoso, que no existe sin alguna apariencia y sin algun fundamento; pero que no goza de certidumbre. La *ciencia* es un conocimiento claro y cierto, pero está sujeta al orgullo; y como participa de la evidencia, no puede tener el mérito de la sumision. La fé hubiera sido el mas noble de todos sus conocimientos; porque tiene la autoridad de la revelacion, las razones y los fundamentos de la opinion, la certidumbre de la ciencia y la gloria de rendirse á lo que Dios dice en sus Escrituras. Ved si no de qué modo el espíritu de la fé hace á los creyentes bienaventurados sobre la tierra, así como la vision los hace bienaventurados en el cielo.

de vista de nuestros estudios, la resurreccion de Jesus tiene una gran inportancia, porque así como ella es la prueba mas grande de su Divinidad, es tambien la prueba innegable de la mision divina que ejerce en la tierra el sacerdote. Si la resurreccion era precisa en el órden de la gracia, debia serlo tambien, á nuestro juicio, para contrarestar en todo tiempo las alucinaciones del espíritu y las negaciones de la impiedad; sin ella, decia San Pablo, «estéril será toda enseñanza é inútil toda fé:» sin ella, la cátedra de la verdad, convertida en tribuna de hombres, hubiese quedado sujeta á la contradiccion y las disputas de los hombres: Jesucristo, pues, viviendo pobre, humilde y resignado, pone silencio á nuestra razon vana y presuntuosa, y mostrándose en la plenitud de su grandeza por medio de la resurreccion, quita todo pretesto á los impíos y confirma de un modo indudable todas sus promesas (1). Despues se ele-

(1) Revisando estas líneas, ha llegado á nuestras manos una notabilísima pastoral del R. Obispo de Calahorra y la Calzada, el Excmo. Señor Don Antolin Menescillo, á quien debemos honrosísimas distinciones, y aprovechamos esta feliz coincidencia para trasladar uno de los párrafos en que el sábio Prelado, ocupándose de la resurreccion del Señor, confirma nuestras opiniones, dándolas á nuestros ojos un gran valor. Habla de las maravillosas circunstancias del gran milagro, y dice.... «Prueba además este conjunto de cosas haberse cumplido por ley de una misteriosa continuidad y á un tiempo mismo, las profecías del Salvador y sus divinas promesas, á saber: que su Evangelio habia de ser predicado en todo el mundo; y que el Maestro habia de estar con sus Apóstoles hasta la consumacion de los siglos. Y de tal manera se juntan en letra, en sentido y en espíritu la profecía y la promesa, que con la misma fijeza se anuncia el hecho de la propagacion de la fé, que el de la asistencia, que en poder, en virtud y en eficacia habia de prestar á esta admirable obra aquel que la fundó, la continúa y consume por medio de su accion misericordiosa y divina. Así vá el Señor en espíritu y en verdad con su Iglesia, que es la depositaria de su espíritu y de su verdad; así peregrina por la tierra la Santa Esposa con el amor del Eterno Padre y de su Hijo Eterno; así se muestra la columna y firmamento de la verdad, enseñando la verdad eterna, que

va al cielo á impulsos de su poder, y ofrece á sus discípulos que les enviará lo que su Padre habia prometido, es decir, el Espíritu Santo.—«Entretanto, añade, permaneced en la ciudad, pues es necesario que seais fortalecidos de lo alto, para atestiguar mi persona en Jerusalem, y en toda la Judea y Samaria, y hasta los confines del mundo.»

El que todo lo puede, el que hizo la tierra que nos sostiene, el aire que nos dá vida, el firmamento sembrado de estrellas, para obligarnos á elevar hasta él nuestras miradas y nuestro pensamiento; el que á impulso de su voluntad y con solo un acto de su voluntad soberana formó al hombre, gran misterio entre los misterios que nos cercan, confia á doce pescadores la obra mas gigantesca que registran las páginas de la historia. Los prodigios que son necesarios para que esto tenga lugar, no son tanto prodigios de poder, como de amor; y esa representacion poética del Espíritu divino, la inocente y cándida paloma, bate sus blancas alas en el espacio, y unas como lenguas de fuego, posándose sobre la cabeza de los escogidos, cambian su ser, disipan las sombras de su entendimiento y consumen cuanto les hacia indignos de ser los continuadores de la obra de un Dios.

El milagro tiene lugar á la vista de individuos de todos los pueblos congregados, con motivo de la fiesta de la oblacion de los panes: unos á otros se preguntan cuál es la causa de aquella maravilla, y no tardan en sentir sus efectos en bien de sus almas. En la frente de aquellos nuevos oradores brilla un

es el Verbo divino; así dá testimonio de vivir la vida de la santidad y de la justicia, y cumple de una manera tan maravillosa su destino de madre fecunda, de maestra infalible y el de esposa fidelísima, que llena por completo los encargos amorosos que recibió para viajar incesantemente en busca de hijos desconocidos, para adoctrinar á las gentes y regenerarlas en Cristo por el agua y por el Espíritu Santo....»

destello de la Divinidad; palabras de fuego brotan de sus labios: los tímidos y de fuerzas débiles, quedan desde aquel instante fortalecidos para resistir á los enemigos de la verdad: los rudos son ilustrados con dotes superiores de ciencia y con la gracia de las lenguas (1), medio seguro de hacer á todos de un mismo corazón, de una misma alma, y de unir santamente en un sacrificio, en una ley, en un templo, la variedad de las naciones que componian el mundo; es decir, lo que Platon habia conceptualizado imposible apoyado en el testimonio de los hombres, y Celso combatió despues por absurdo é inconcebible: lo que para nosotros es hoy una verdad evidente, y lo que constituye la mas risueña esperanza del género humano en nuestros dias.

Todos aspiramos á la unidad, todos queremos la unidad, á ella parece que vamos por distintos caminos; pero solo hay uno que á ella conduce directamente. Este camino lo trazó Jesucristo con su palabra, con su ejemplo, con su doctrina: los Apóstoles, dóciles al mandato de su Maestro, confiados en sus

(1) Es innegable que los Apóstoles recibieron el don de lenguas, si bien algunos autores, entre los cuales podemos citar al P. Tomasino, sostienen que el hecho de haber hablado diferentes idiomas, puede explicarse naturalmente teniendo presente: 1.º Que la mayor parte de las gentes que celebraban la Pascua y se hallaban en Jerusalem, procedian de países vecinos: 2.º Que la lengua griega ó caldea era comun á los Partos, Persas, Medos y Elamitas; y 3.º Que el idioma de los Arabes y de los Egipcios era el mismo que el de los Hebreos, pues que todos ellos podian considerarse como dialectos derivados del hebreo, que era la lengua originaria y primitiva, y con la que conservaban analogía. Esta doctrina está condenada por la Iglesia en el supuesto de aceptar la tradicion contraria que defienden brillantemente muchos escritores, y en especialidad San Gregorio Nacianceno (Orat. 44), muy suficiente por sí solo para destruir las sutilezas del P. Tomasino. Véase sobre este punto á Lami de *Eruditione Apostolorum*, pág. 356. Tambien Grcio interpreta con muchos lugares de San Pablo, que este milagro no debió obrarse en la sensacion de los oyentes.

promesas, fieles á su vocacion, íntimamente unidos al tronco del árbol de la vida, inflamados del Espiritu Santo, sin otro poder que la cruz, ni mas armas que su abnegacion y su valor, le mostraron á todos los pueblos, y sus sucesores continúan aquella obra auxiliados por la bondad infinita é inagotable de Dios.

Escasos monumentos nos ha conservado la tradicion de la elocuencia de los Apóstoles; hay un libro, sin embargo, escrito con admirable sencillez, con ingénua y franca naturalidad, debido á la pluma del Evangelista San Lucas, y al que la Iglesia ha concedido siempre entera fé, que puede servirnos de guia para estudiar los primeros pasos de la predicacion del Evangelio; se transcriben en él varios discursos, y están consignados los admirables efectos de los que durante treinta años pronuncian los discípulos de Jesus en toda la tierra: ¿para qué necesitamos conocer mas?

En tres ocasiones se ejercita principalmente la elocuencia de los Apóstoles: 1.ª entre los judíos, explicando el sentido de las profecias; 2.ª en presencia de los gentiles, anunciándoles el verdadero Dios; y 3.ª en las asambleas de los creyentes, instruyéndoles y fortaleciéndoles en la fé.

La ceguedad de los judíos, á quienes los Apóstoles predicaban primeramente, sirve de provechosa enseñanza á los gentiles, y la conversion de estos alienta á los fieles para soportar serenos las persecuciones y el martirio: de esta manera iba pasando la gracia de uno á otro pueblo. Los hombres sienten disiparse toda sombra ante la clara luz de la verdad, y esto tiene lugar de una manera maravillosa: la voz de los Apóstoles se oye casi al mismo tiempo en toda la tierra, y sus palabras son llevadas de uno á otro extremo del mundo; ¿era

esto posible sin el auxilio de la Divinidad? Hombres sin fé, ¿negareis lo que confirma el testimonio unánime de los siglos? A tanto no podeis atraveros sin que se os tenga por locos; pues bien, al confesar los rápidos progresos del Evangelio, al reconocer los frutos de la predicacion de los Apóstoles, su elocuencia está juzgada.—Palabra del cielo, insinuante y persuasiva, superior á cuanto habian oido los pueblos, idioma universal, por ser el idioma del sentimiento y del corazón.

La elocuencia de los Apóstoles no fué en palabras de sabiduría humana, sino en virtud y poder de Dios; solo así definida se conciben sus resultados, argumento incontestable contra los que se han atrevido á calificarla de ruda y defectuosa. Los discípulos del Salvador recorren los pueblos sin mas auxilios que la gracia: los ancianos y las mujeres distribuyen por orden suya la limosna á cuantos tienen sed y hambre, recogen los niños abandonados por la crueldad de sus padres, animan al enfermo, consuelan al triste y protegen por do quiera la inocencia y la virtud.

La predicacion de los Apóstoles, siendo tan contraria á las preocupaciones de los hombres y á las costumbres de los pueblos, forzoso es que tuviese algun atractivo cuando así consigue hacer prosélitos, que no solo la practican, sino que la confirman con su sangre: la calumnia, la violencia, la seduccion y la fuerza se emplean contra la palabra de los Apóstoles; y esta palabra, á manera de un torrente, se precipita sin que nada baste á contenerla: la buena semilla germina del mismo modo en el corazón sencillo del ignorante, que se arraiga profundamente en el del hombre que pasó su vida entera en la meditacion y el estudio.

«El mundo habia envejecido en la idolatría, y encantado por

sus idolos, se habia hecho sordo á la voz de la naturaleza, que gritaba contra ellos. ¿Qué poder no era necesario para traer de nuevo á la memoria de los hombres el verdadero Dios, á quien tan profundamente habian olvidado, y para despertar al género humano de un letargo tan duradero? Todo aboga en favor de la idolatría: la idolatría no era un error establecido por el raciocinio: la idolatría procedia del extremo opuesto; sofocando todo raciocinio, y dejando dominar á los sentidos, que querian revestirlo todo con las cualidades con que son movidos, habia conseguido dominar las mas privilegiadas inteligencias y pervertido los corazones mas sanos. De aquí que la Divinidad se hizo visible y grosera entre ellos: los hombres la dieron su figura, y lo que es mas vergonzoso, la vistieron de sus vicios y de sus pasiones (1). El raciocinio no tuvo parte en un error tan vergonzoso; por el contrario, este fué un trastorno del senti-

(1) «Los pueblos todos eran supersticiosos: en todas partes las pasiones mas bárbaras y denigrantes recibian el pestífero incienso de la adoracion: los hombres se entregaban al contentamiento de inicuos goces; obstáculos grandes, que los Apóstoles habian de vencer para proclamar su triunfo y su victoria. Triunfo y victoria obtuvieron en las ciudades mas populosas, en los pueblos mas humildes, y en todas partes se enarboló el estandarte de la cruz como enseña gloriosa de conquista y de triunfo. El error y la corrupcion empiezan á perder el séquito de sus adoradores; todo se muda, todo se renueva á la sola voz de estos hombres. Ella conduce con valor admirable á infinitos mártires á sellar con su sangre y con su vida la verdad de una religion proscrita por las leyes del imperio. Los desiertos ven por vez primera á la humildad, á la abnegacion y la penitencia: las joyas y riquezas, la comodidad y la abundancia empiezan á trocarse por las privaciones de la pobreza voluntaria: los gustos y placeres por el cláustro y el áspero sayal; y el voto solemne de virginidad, tan agradable al cielo, es pronunciado por tiernas doncellas, que dan tambien su vida por alcanzar la gloriosa aureola de esposas del Crucificado. Hasta este tiempo no se conocian en el mundo actos tan heróicos, virtudes tan escelentes, ni triunfos tan admirables sobre la humana naturaleza.» P. C. y C.

do recto, un delirio y un frenesi; racionad, pues, con un frenético, argumentad contra un hombre á quien una fiebre ardiente pone fuera de razon, y no hareis mas que irritarle y hacer su mal mas incurable.» Era menester, pues, atacar la causa de su demencia por otros medios: ¿cuáles fueron estos? no lo preguntéis si el problema, como os he dicho, está resuelto en un sentido favorable, y tened en cuenta que la negacion de la verdad dá siempre por resultado el triunfo de la verdad. Treinta años despues de la muerte de Jesucristo, el número de cristianos era, segun Tácito, incalculable; poco despues, San Clemente afirma que escedia al de los judíos, y Plinio aconseja á Trajano que suspenda su persecucion, si no quiere verse precisado á sacrificar hombres de todas clases y condiciones.

Jerusalen es la primera ciudad donde los Apóstoles dieron á conocer los dones con que habian sido enriquecidos: Jerusalen, teatro de los grandes misterios de la redencion, es la primera á quien se muestra la doctrina católica en todo su esplendor, y la primera tambien que desoye la voz de sus libertadores. Estaba escrito (1) que la ley que debia juzgar á los gentiles, saldria de Sion, y que la palabra del Señor, que debia corregir á los pueblos, saldria de Jerusalen; habiendo dicho el Señor en este mismo sentido que la salud debia venir de los judíos, y siendo preciso que la nueva idea con que debian ser ilustradas las naciones sumergidas en la idolatría, se difundiese por todo el universo desde el lugar mismo donde la idolatría habia tenido mayor número de ciegos partidarios; ¡admirables designios de una Providencia cuya sabiduría es insondable!

La sangre de un justo riega de nuevo la tierra en testimo-

(1) Isaías.

nio de verdad, y á la muerte de Estéban (1) sucede una persecucion en Jerusalen contra los cristianos, que son esparcidos por las provincias de Judea y de Samaria: en esta época, los gentiles reciben tambien la palabra de Dios, los Apóstoles que permanecen en la ciudad obran grandes maravillas, y cumplida su mision se resuelven á comenzar esa série de peregrinaciones sublimes que caracterizan la universalidad del catolicismo, y han llevado la civilizacion de la fé á los sombríos bosques de América, á los arenales abrasadores del Africa y á los desconocidos paisés del Asia y la Oceanía.

Dá principio aquí el segundo aspecto bajo el cual se nos ofrece en todo su esplendor la predicacion de los Apóstoles.

Para los discípulos predilectos del Señor no hay ya límites que contengan su ardiente caridad, y llevados en alas de su amor hácia el género humano, parece como que pasan sin tocar la tierra con sus plantas.

Pedro marcha á la Grecia; Andrés al país de los Escitas y al Epiro; Tomás predica á los Partos y á los Indios; Bartolomé en la gran América; Mateo en la Etiopía; Judas en la Arabia y Mesopotamia; Bernabé y Simon en la Persia; Matias en el Egipto y la Abisinia; Juan sigue á la Virgen María á Efeso; Felipe recibe la muerte en Hierápolis de Frigia, y por último, Santiago el Mayor, acompañado de siete discípulos, trae al suelo privilegiado de España esa fé, á la que debemos todas nuestras gloriosas conquistas, nuestra independéncia y nuestra libertad (2); esa fé que espíritus mal aconsejados quieren que se en-

(1) San Estéban fué uno de los siete diáconos elegidos con motivo de aumentarse cada dia mas el número de los fieles.

(2) La libertad, ha dicho el P. Félix, es la facultad de moverse en el bien. El poder de ejecutar lo que es contrario al órden, no es libertad,

tibie con el aliento mortífero de otras creencias; esa fé, que es vida para nuestro pueblo, y sin la cual, creedlo, moriría para todo lo grande, para todo lo heroico y levantado (1).

Saludad, sacerdotes, saludad con júbilo la aurora del gran día, del día deseado en que la elocuencia de los Apóstoles congrega al pié de la cruz á los pueblos todos (2). Estrecho era el círculo en que se hallaban encerrados: rómpenlo, y el mundo lleno de asombro deja libre el paso á los heraldos de la buena nueva, escucha las palabras que brotan de sus lábios y en torrentes de luz iluminan el espacio; sienten todos que esas palabras enjugan sus lágrimas, rompen sus cadenas, cicatrizan sus heridas, y en tropel, no ciegos ni fanáticos, sino llenos de espíritu de verdad, les siguen hasta el martirio.

¡Epoca feliz, época venturosa, yo te saludo con lágrimas en mis ojos! De allí veo partir la verdadera felicidad y ventura del hombre como hombre, y del hombre como ciudadano; allí ob-

sino abuso de la libertad y principio de esclavitud; así lo comprendemos nosotros, y en el sentido de libertad bien entendida hablaremos siempre en este libro, y hemos hablado antes en todos nuestros escritos.

(1) En la ciudad de Zaragoza se alza una columna, alrededor de la cual España entera se postra, hoy como ayer, llena de esperanza y de profundas convicciones; sobre esa columna hay una imagen de la Virgen, traída por misterio de ángeles para confirmar un suceso admirable que tiene lugar en los primeros días de la predicación del Evangelio; mientras esa imagen no desaparezca de su sitio, mientras permanezca entre sus hijos mas queridos, estamos seguros que la unidad que tanto estorba á ciertos hombres para la realización de sus designios, no habrá de sufrir cambio ni alteración en nuestra patria.

(2) ¡La humanidad! he aquí, dice César Cantú, una palabra desconocida hasta esta época de los filósofos y los legisladores. Estos no extendieron nunca su vista mas allá de la propia nación; mas llega un tiempo en que se establece, junto á un lago de Galilea, una sociedad que aproxima las ramas separadas de la gran familia humana, y esta sociedad reúne los pensamientos de todas las generaciones y de todos los siglos en un vínculo de fé, de esperanza y de amor, cuyo nudo está en el cielo.

servo que la humanidad recoge afanosa lo que el pecado la habia hecho perder y Jesucristo en herencia santa legado la habia desde la cruz. Ya no hay judío, ni gentil, ni griego, ni bárbaro: el género humano es una sola familia enlazada, no por un vínculo de mezquino interés, sino por el de la abnegación, del sacrificio aquí en la tierra, del merecimiento, de la caridad para conquistar el cielo; lazo es este en que no habian soñado los sábios ni los reformadores; lazo que en vano intentan romper los que si acaso retuviesen á los pueblos un solo día bajo su yugo, sería á fuerza de víctimas y de sangre.

Si os falta el valor alguna vez para reprimir los excesos, para anatematizar el error desde la tribuna santa, dirigid vuestra vista al período que nos ocupa en la historia de la predicación del Evangelio: ved de qué manera los discípulos del Señor, los ungidos de Dios, recorren descalzos los pueblos y las ciudades sin que nada les haga vacilar en el cumplimiento de su penosísimo deber; aprended, aprended en ellos, que mas para ejemplo en vuestra *conducta* que en vuestras *palabras*, trazamos las páginas de este libro.

De Judea á Roma, el Cristianismo no dió mas que un solo paso: Dios, que habia dispuesto la conversión de los pueblos, comunica al instrumento visible de esta gran obra una fuerza irresistible, una elocuencia superior á las concepciones del genio del hombre: los primeros oradores de la religión, hablando con la unción del apostolado, con la autoridad que les prestan sus virtudes, son superiores á todo elogio y alejan de sí todas las opiniones que en este particular les han sido contrarias. Cuando los SS. Padres hablan de la sencillez y la naturalidad de la predicación de los Apóstoles, dicen esto impelidos por el deseo de ensalzar justamente la religión, haciéndola independiente de